

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Verónica Norando, *Rojas. Clase, género y militancia comunista (1936-1946)* (Buenos Aires: Imago Mundi, 2020).

Gabriel Piro Mittelman

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires.

gabrielpiro90@gmail.com

Fecha de recepción: 14/04/2020

Fecha de aprobación: 16/04/2020

Rojas. *Clase, género y militancia comunista (1936-1946)* realiza un recorrido por las formas particulares en que las trabajadoras del gremio textil, desde mediados de la década del 30 hasta mediados de los años 40, lograron desplegar un repertorio de luchas, demandas y formas de organización gremial vinculadas a los problemas de “la clase generizada”. Este concepto, que atraviesa todo el libro, se inserta en dos registros. En primer lugar, en los debates al interior del feminismo: en particular aquellos referidos al rol que cumplen las mujeres en la reproducción social dentro del modo de producción capitalista, destacando las formas específicas de explotación a las obreras y los mecanismos en que aquel utiliza el trabajo doméstico no pago para acrecentar sus ganancias. Para ello, Norando recurre a una extensa descripción de las distintas vertientes dentro de la teoría de la reproducción social y del llamado feminismo socialista, para valerse de sus conceptos analíticos, aunque sin realizar una toma de posición acabada sobre los debates al interior de aquellas teorías. Un segundo registro es el de los

debates historiográficos sobre las especificidades que requiere el estudio de las relaciones sociales generizadas, es decir, atravesadas por el género, particularmente en los estudios sobre la clase obrera, que son definidos como mayoritariamente sesgados por una mirada masculinizada y global, en donde las experiencias de las mujeres han sido invisibilizadas.

Estos dos registros confluyen en el objetivo de rastrear las raíces específicas de la explotación de las mujeres en el “modo de producción capitalista patriarcal” (p. XXXVI), contextualizado en la industria textil argentina de la década del 30. Para ello, el libro hace un recorrido exhaustivo sobre las innovaciones tecnológicas y las formas de producir en la industria textil de aquella época, destacando la fuerte composición femenina en el sector y sus implicancias en las relaciones capital/trabajo. Las desigualdades salariales, la ausencia de derechos referidos a la maternidad —o la falta de cumplimiento de los mismos allí donde existían normativas—, la utilización por parte del sector empresario de las contradicciones entre obreros y obreras, y entre diversas generaciones, para establecer distintos escalafones salariales, la extensión de la jornada de trabajo a la que se sumaba el tiempo dedicado a las tareas domésticas, los abusos patronales: son algunos de los elementos que atraviesan la descripción sobre la forma particular en que se realizaba la explotación de la fuerza laboral femenina en el sector textil. A partir de estas consideraciones, Norando sostiene que los cambios efectuados en la producción y los intentos de las patronales de implementar aumentos de productividad se basaron en estas diferencias sexo-genéricas, concluyendo que las estrategias empresariales para acrecentar sus ganancias expresaban esta particularidad en las formas de explotación de la clase generizada.

A partir de estas definiciones, *Rojas...* se inmiscuye en las formas de organización gremial y de lucha que se dieron entre las trabajadoras textiles durante estos años. Aquí vale destacar que la dinámica gremial global de aquel periodo tiene poca presencia en el análisis: las disputas al interior de la Confederación General del Trabajo (CGT), los conflictos entre socialistas y comunistas dentro del gremio textil, e incluso la presencia de otras corrientes como *sindicalistas* y *anarquistas*, ceden lugar a un análisis particular de la organización de las trabajadoras textiles entrelazando experiencias de distintos momentos durante los diez años que abarca la investigación.

Utilizando como fuente principal *El obrero textil*, el periódico de aquel gremio, la autora define dos estrategias de inserción y organización por parte del Partido Comunista (PC) sobre las tra-

bajadoras. La primera, definida como “clasista”, habría estado expresada en la formación de la Comisión Femenina de la Unión Obrera Textil y se vinculó con la extensión del trabajo de base en las fábricas, la atención a los problemas sindicales y el estímulo a la participación sindical de las mujeres (que no se condecía con su proporción numérica dentro de los establecimientos). La segunda habría sido una estrategia “policlasista”, que tendía a vincular a las obreras del gremio con organizaciones antifascistas y frentistas, asociadas a la estrategia de Frentes Populares impulsada por el Partido Comunista, donde primó una interpelación a las mujeres en tanto madres y alrededor de sus derechos políticos.

En el análisis de Norando, estas estrategias coexisten, pero no son analizadas como parte de una totalidad política sintetizada en la orientación comunista de aquel periodo. Sin embargo, se puede objetar que la ausencia de articulación entre estas dos dimensiones, la gremial y la política, responde más a una decisión metodológica del análisis historiográfico que a la práctica concreta de las protagonistas del relato que, en tanto militantes comunistas, actuaban en sus gremios y lugares de trabajo con una misma perspectiva política. ¿Acaso no estuvo toda la inserción comunista en el movimiento obrero de aquel periodo atravesada por la orientación policlasista que implicaba la estrategia del Frente Popular? ¿No implicaba en sí misma la estrategia etapista sostenida por el PC la unidad entre su desarrollo en el movimiento obrero y la realización de las tareas “democrático-burguesas” que sacarían a Argentina de su atraso?

Retomando la interpretación historiográfica de Edward Thompson¹ sobre el rol de la experiencia en la lucha para la formación de una conciencia y una identidad obrera, Norando describe las distintas interpelaciones y relaciones, tanto desde el punto de vista del género como desde la clase social, que se producen en los conflictos impulsados por las trabajadoras del gremio textil. A partir de las experiencias de lucha en aquellos años, el libro llega a la conclusión de que, si bien existía una identificación femenina que unía a las mujeres de distintas clases (como fue el caso de obreras y pequeñas comerciantes), también se podía detectar una conciencia de clase generizada que ubicaba a las obreras contra los patrones pero también contra la “conciencia masculina”. Esta última trasvasaba las fronteras de los lugares de trabajo y las relaciones obreras/patrones para escabullirse dentro de los hogares, explicitando identidades sociales normativas,

1 Edward Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Crítica, 1989).

sobre todo cuando las tareas domésticas se veían alteradas por el rol de huelguistas de las obreras. Al mismo tiempo, se fueron horadando algunas de las barreras que habían impedido a las mujeres ocupar lugares en el sindicato, confrontando a sus propios compañeros en función de desterrar prejuicios e identidades arraigadas.

Aquí, a riesgo de exceder los objetivos propios del libro, vale una interpelación al texto a modo de diálogo: ¿qué rol cumplieron las concepciones políticas que tuvieron las obreras no en tanto sujetos de lucha y organización dentro de la fábrica sino en tanto militantes políticas en la formación de esa conciencia e identidades? La pregunta se torna válida en tanto la investigación toma como referencia dos estudios de caso: la huelga de la fábrica Gratry en 1936 y el conflicto en la textil Danubio en 1940. En esos dos momentos, varían notablemente tanto la conducción del gremio como las concepciones de las comunistas. Mientras el gremio pasa de manos socialistas a la conducción comunista, el propio PC durante el año 1940 realiza un fuerte viraje, pasando a una posición neutralista respecto de la guerra, provocando agudas discusiones al interior de la CGT. Si bien las diferencias en cuanto a las consignas levantadas en cada conflicto son mencionadas y vinculadas con el rol de las comunistas (sobre todo respecto al reclamo por la igualación de salarios entre varones y mujeres en la lucha de la fábrica Danubio), el desarrollo de la conciencia clasista generizada es analizada desde una continuidad donde la identidad política consciente de las militantes del gremio y las modulaciones de las orientaciones políticas defendidas por el PC están poco articuladas con el desarrollo de aquellas identidades. ¿Acaso las tensiones y acusaciones generadas por los virajes en 1939 y 1941, que alteraron completamente la apelación antifascista del PC y su estrategia “policlasista”, no permearon en la constitución de esa conciencia de clase generizada? O valdría preguntarse también, conociendo el peso que las definiciones de la Internacional Comunista y la experiencia de la URSS en el PC local: ¿qué impacto tuvo la modificación de la Constitución soviética, en 1936, que daba marcha atrás con muchas de las conquistas obtenidas por las mujeres tras la revolución rusa, en aquellas militantes comunistas?

Es decir, si bien el libro apela a la prensa partidaria y gremial para observar las formas particulares de interpelación a las mujeres trabajadoras y la creación de una representación proletaria femenina y maternal por parte del PC, queda disuelto en el análisis el rol de la militancia en las actividades referidas a la coyuntura política, que en cada momento particular

fueron moldeando esa conciencia. Por eso el libro se detiene pocas veces a inspeccionar los momentos de clivaje y grandes cambios en la política internacional y nacional durante los diez años analizados, como por ejemplo el golpe de estado de 1943 y los orígenes de una nueva forma de articulación entre el Estado y los sindicatos para explicar las variables que modifican la identidad de las obreras del gremio.

En síntesis, *Rojas...* representa un aporte a la historiografía del movimiento obrero, agregando un punto de vista novedoso para el análisis del gremio textil entre las décadas del 30 y el 40, sobre todo en lo que respecta al peso de las mujeres en aquel sector, sus formas de organización, sus demandas, y sus esfuerzos para la creación de nuevas estructuras gremiales. También representa un aporte a los estudios feministas, haciendo énfasis en el aspecto clasista que atraviesa las relaciones de género bajo la estructura capitalista patriarcal. En paralelo, deja algunos interrogantes irresueltos sobre el peso específico de la militancia comunista en su articulación con la situación política local y global para comprender el desarrollo de las obreras textiles en aquel periodo. Seguramente esas preguntas serán motivo de futuras investigaciones que completen el panorama historiográfico.